

VV.AA.: *Murcia en el siglo XX. Crónicas de los pueblos y ciudades de la Región*. Caja de Badajoz. Murcia. 2004, 441 pp.

Miscelánea de desigual empeño y logro, con retazos de historia local salidos de la pluma de aficionados aupados por diversos caminos al denostado cargo de cronistas oficiales –dos conceptos casi descalificativos *per se*–.

Abre el volumen dos aportaciones de ámbito general. La primera de Antonio Pérez Crespo –*El nacimiento de una región*–, el discurso leído en su acto de investidura. Rememora la transición a la democracia y el alumbramiento de la autonomía murciana. Su interés radica en el papel cenital desempeñado por el autor en ambos procesos. La otra, la de Francisco Candel Crespo es un catálogo de los obispos de la Diócesis. Trabajo interesante por su carácter exhaustivo, aunque lastrado por un lenguaje vehemente y el tono hagiográfico de la redacción.

Se desgrana a continuación el devenir, el ser y el estar de algunos municipios de la provincia de Murcia, no todos. El de Abarán cuenta con dos cronistas, de ahí la doble aportación. Más relato que historia, tratan de abordar todo lo habido y por haber: economía, cultura, deporte y personajes de oropel y brillo local.

Albudeite, ayuna de mentores, es asumida por los de Ceutí –José Antonio Marín Mateos– y Las Torres de Cotillas –Ricardo Montes Bernárdez–, que se reiterarán en encargos similares. Nos traen, en este caso, la relación de alcaldes, sus trabajos y sus días. Alcantarilla, por el contrario, ostenta la duplicidad del cargo correspondiente, Fulgencio Saura Mira y Fulgencio Sánchez Riquelme, subrayándose aspectos urbanos y culturales, y dedicándose especial atención al Museo Etnológico de la Huerta.

La noticia de Blanca –Ángel Ríos Martínez– se reduce al primer cuarto del siglo XX, y su contenido a curiosidades y anécdotas de dudosa trascendencia y nula interpretación. Desde otra perspectiva, Juan Sánchez Pérez aterriza sobre los signos de identidad de la villa de Bullas, es decir el escudo y la bandera, alumbrados –hay que señalarlo– en plena dictadura franquista. No faltan observaciones como la que sigue: «Somos bullenses sin dejar de ser murcianos y españoles».

Ricardo Montes, uno de los pocos historiadores de oficio, nos ofrece un estudio sistemático de los alcaldes de Campos del Río en la primera mitad del siglo XX. Caravaca de la Cruz ha tenido peor suerte con José Antonio Melgares Guerrero, con errores tan de bulto como atribuir a Comisiones Obreras la confiscación de los conventos durante la Guerra Civil.

Los apuntes de Cartagena en el siglo XX llevan la firma de José Monerri Murcia, una ajustada síntesis de la evolución de la ciudad portuaria, bien asentada en la bibliografía manejada. Alejado de aquella metodología es la visión plomiza de Abraham Ruiz Jiménez en su estudio de Cehégín, distinguiendo configuración urbana, sanidad, religión, festejos, comunicaciones, personalidades y cultura, y aquel alcalde destacado por traer a Manolete en las fiestas patronales.

José Antonio Marín Mateos colabora también con las *Sendas, caminos, calles y plazas de Ceutí a lo largo del siglo XX (1902-1977)*, una aportación de rigor y fuste histórico. Nada que ver con Fulgencio Saura Mira, que nos relata la festividad en Fortuna con ínfulas de interpretación etnográfica y un lenguaje de otros tiempos, aquellos del periodismo tan sonoro como vacuo.

Antonio Verdú Fernández refleja el crecimiento urbanístico de Jumilla a comienzos del siglo XX, en realidad la farragosa transcripción de extensos acuerdos concejiles, sin contraposición analítica. Ricardo Montes y José Antonio Marín se encargan de la *Cultura y la política de Lorquí*, subrayando los epígrafes de Prensa, banda de Música, teatro, escuelas, maestros y alcaldes.

Mariano Carlos Guillén Riquelme sintetiza la trayectoria de Mazarrón. Tras una amplísima incursión en tiempos pretéritos acaba aterrizando en la centuria objeto de estudio. Se destacan sus aportaciones sobre la economía minera, de la que es consumado especialista. Antonio de los Reyes García se refiere al *Heredamiento Regante de Molina en el siglo XX*, en concreto a las ampliaciones de 1931. Es, sin duda, uno de los trabajos más sólidos de la monografía, con un importante aparato crítico.

José Jesús Sánchez Martínez lo abarca casi todo en el devenir de Moratalla, incluido el gazapo en el título de su colaboración: *Población, sociedad, cultural [sic] y economía en Moratalla en el siglo XX*. Juan González Castaño no encuentra tampoco un motivo definido cuando se da de bruces con su Mula natal, deambulando entre pantanos, líneas ferroviarias inconclusas –bajo la larga sombra de Juan de la Cierva– y la defensa del patrimonio urbanístico.

Carlos Valcárcel Mayor se centra en las Romerías populares, una reproducción del santoral regional almanaque en mano, con obligados ecos marianos, más ultratelúricos que históricos. Juan José Franco Manzano biografía un destacado personaje de Puebla de Soto: José López Almagro, periodista, líder progresista de los huertanos y fustigador de oligarcas y caciques.

Mercedes Barranco Sánchez y Manuel Herrero Carcelén dan alguna que otra atrayente pincelada sobre El Raal: constitución de la parroquia, evolución administrativa y las riadas. Dimas Ortega López aborda *La cuestión religiosa durante la II República española (1931-1939) en el Valle de Ricote*, aportando documentación inédita y fundamentando su trabajo en bibliografía regional. Un trabajo que merece ser leído.

Miguel Gallego Zapata opta por el calidoscopio –o el desorden, según se mire– al contemplar el pasado reciente de San Javier: La Manga del Mar Menor, la Academia General del Aire y unos deslabazados anexos entre la hagiografía, la geografía y el turismo. Rafael Mellado Pérez se decanta también por el cajón de sastre, desde la economía a la Virgen del Carmen, con las encañizadas, los caminos, las catástrofes naturales, el servicio de teléfonos, el desastre de Annual y un largo etcétera que abarca el sinsentido y la sinrazón.

Francisco Cánovas Cándel prefiere el limón como *leit motiv* de la ejecutoria vital de Santomera, arrancando sin rubor del Jardín de las Hespérides. Ricardo Montes vuelve sobre

Las Torres de Cotillas. Una contribución desde el campo de la antropología, ofreciendo un extenso censo de apodos locales, que contextualiza e interpreta.

Mateo García Martínez nos relata la importancia del estiércol en los frutos de la tierra de Totana, con elegías al albaricoque, al higo chumbo y demás producciones de la localidad. Asensio Sáez García destaca de La Unión la importancia de los cantes mineros, aportación entreverada de manidas quintillas y acotaciones desgastadas.

La escasez de oficientes explica la reiterada presencia de Montes y Marín, que ahora se ocupan de la *vida cotidiana en Villanueva del Río Segura (1931-2000)*, con referencias demográficas y valoraciones de dispar signo. Cierra el tomo Miguel Ortuño Palao con *Yecla en el siglo XX*, una visión de cuantos se han ocupado de esta tierra de vinos, con Azorín y Pío Baroja al frente; dando noticia de los personajes locales de más relieve: novelistas, poetas, pintores, escultores, músicos, historiadores, geógrafos y políticos; acabando por ofrecer una síntesis de acontecimientos.

Con las excepciones mencionadas, libros como éste deberían servir para hacernos reflexionar sobre el papel de los cronistas oficiales. Volviendo a nuestra tarea, una obra con más sombras que luces.

Pedro M^a. Egea Bruno
Universidad de Murcia

SÁNCHEZ CONESA, José: *Historia del movimiento vecinal de Cartagena y comarca*. Editorial Corbalán. Cartagena. 2005, 302 pp. + ilts.

No se puede escribir la historia reciente de España sin subrayar la trascendencia del movimiento vecinal. Una izquierda social que contribuyó decisivamente a erosionar el régimen franquista, hasta tal punto que a partir de 1975 las tentativas continuistas del mismo resultaron inviables. Generalmente ignorado o deformado por la cultura dominante, tal vez por su importante femeneización. Ha sido –como subraya Castells– la trastienda de la historia de los movimientos sociales, a pesar de haber sido el movimiento urbano más amplio y significativo de Europa desde 1945. Entre nosotros su estudio empieza a desbrozarse a raíz de los trabajos pioneros de las profesoras M^a. Encarna Nicolás y Carmen González y de las tesis y tesinas por ellas dirigidas. De este modo conocemos algunas vivencias como las del barrio de Las Viñas en Lorca –la *barriada roja*– o del polígono de La Fama en Murcia.

Catalogado dentro de los denominados Nuevos Movimientos Sociales del tiempo presente, su nacimiento –leyendo a C. Molinero y P. Ysàs– es el resultado de la aparición de una conflictividad que responde a los cambios socioeconómicos del tardofranquismo. El crecimiento espectacular de las ciudades, que polarizaron la inmigración, y la desidia política respecto al fenómeno inmobiliario provocaron que barrios enteros crecieran sin